

5

EL *FRAMING* EN LA CRISIS

SANTIAGO CASTELO HEYMANN

Politólogo y consultor de comunicación política en ideograma

MARTÍN SZULMAN

Sociólogo y consultor de comunicación política en ideograma

La hipótesis de Sapir-Whorf (1) señala que existe una relación entre el lenguaje y la forma en que percibimos la realidad. Sus acérrimos defensores sostienen que la lengua *determina* el pensamiento (es lo que se conoce como «determinismo lingüístico»), mientras que otros sugieren que la forma en que las personas nombran y describen las situaciones *influye* en su comportamiento. En cualquier caso, sea determinante o influyente, existe un amplio consenso sobre la capacidad que tienen las palabras para configurar nuestra manera de pensar. «Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente», decía Wittgenstein.

Una idea similar está detrás del concepto de *frames*, que el lingüista George Lakoff define como «estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo», marcos de interpretación que establecen lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Para Lakoff, los sucesos traumáticos –él está pensando, fundamentalmente, en los atentados del 11 de septiembre de 2001– son uno de los momentos propicios para la introducción de un nuevo marco mental en la sociedad. En su célebre *No pienses en un elefante* (2004), estudia cómo operan el miedo y el terror en la mente de los seres humanos. El miedo –explica–

activa el modelo del *padre estricto*, aquel que «cree en la necesidad y el valor de la autoridad, que es capaz de enseñar a sus hijos a disciplinarse y a luchar en un mundo competitivo, en el que triunfarán si son fuertes, afirmativos y disciplinados». En Estados Unidos, después del 11-S, se impuso con éxito el *frame* «guerra contra el terror», que definía un nuevo enemigo (el terrorismo) y, de alguna manera, ayudaba a justificar la respuesta norteamericana.

En situaciones de crisis, la apelación al miedo es un recurso válido y, a veces, necesario para conseguir atención y un mayor grado de disciplina y obediencia social. Por ello, ante la pandemia del coronavirus, probablemente la crisis más compleja y profunda de las últimas décadas, muchos gobiernos están definiendo *frames* y utilizando metáforas que construyen una otredad, un enemigo peligroso, que solo venceremos si estamos unidos. En lo que sigue analizaremos las retóricas más extendidas, la bélica y la xenófoba.

Las metáforas bélicas

La primera vez que se utilizaron las metáforas bélicas para comunicar enfermedades fue en 1880, cuando el médico militar francés Charles Laveran (1845-1922) descubrió la malaria y la definió como una invasión en el cuerpo que había que combatir. Desde entonces, se convirtió en una práctica habitual, aunque denostada por un amplio grupo de científicos, como muestra un artículo que denuncia que las metáforas violentas en medicina son «irónicas, desafortunadas e innecesarias» (2).

El coronavirus trajo consigo un alud de metáforas y referencias bélicas. Líderes políticos de todo el mundo (también periodistas y analistas) comenzaron a utilizar términos militares para referirse a la crisis desatada por la expansión del COVID-19. «Francia está en estado de guerra», dijo Macron (3). «Ya inició la Tercera Guerra Mundial», dijo Bukele, el presidente de El Salvador. Pero no fueron los únicos; también lo hicieron Sánchez, Conte, Trump y muchos otros. Así, desde un primer momento, se impuso esta metáfora y el coronavirus dejó de ser

pandemia para convertirse en guerra.

Se suele subestimar el poder de las metáforas, pero son mucho más que una figura literaria, moldean nuestro pensamiento, guardan un poder simbólico capaz de estructurar lo que pensamos, decimos, hacemos y sentimos. Si el coronavirus es una guerra, hay un enemigo común, que es el virus, y todos estamos llamados a luchar, combatir y vencer. «Lucharemos en hospitales, en las calles y plazas vacías, en los balcones, lucharemos desde cada centro de trabajo y cada hogar, y nunca nos rendiremos», dijo Pablo Casado parafraseando un conocido discurso de Winston Churchill (4).

Precisamente, otra dimensión de esta retórica bélica es la apelación y el recuerdo constante de la Segunda Guerra Mundial. No solo a través de referencias a Churchill (5) o al Plan Marshall (6), como la solución que puede paliar las graves consecuencias económicas que se esperan, sino también con comparaciones directas: «Desde la Segunda Guerra Mundial, no ha habido un desafío para nuestro país que dependa tanto de nuestra acción conjunta y solidaria», sostuvo Merkel (7). Sin embargo, hay quienes advierten que el símil con la Segunda Guerra es desproporcionado y peligroso, puede generar un miedo excesivo y contribuir, además, a la normalización del Holocausto (8).

Son muchas las voces (9) que salieron a alertar sobre los errores y peligros de la narrativa belicista. Las referencias a la guerra, según Josep Ramoneda, «abren el camino a un refuerzo de las posiciones autoritarias» (10). Los líderes se convierten en comandantes en jefe: Trump, por ejemplo, se autodefinió como un «presidente en tiempo de guerra». La excepcionalidad de una guerra puede poner en riesgo las libertades y derechos de los ciudadanos (11).

La escritora norteamericana Susan Sontag, en su ensayo *La enfermedad y sus metáforas* (1978), decía que la analogía castrense menosprecia el rigor científico y degrada a los enfermos. Los sanitarios no son soldados –una profesión, además, altamente masculinizada– ni héroes o mártires. Una cosa es reconocer la

labor que están haciendo miles de sanitarios, otra es dar por sentado que están dispuestos a sacrificar su vida (12).

Las guerras tienen, siempre, efectos devastadores, aun cuando se gana. Es, por tanto, una retórica que, pese a la efervescencia inicial, genera desánimo en quienes la padecen y combaten. A fin de cuentas, en una guerra perdemos todos.

La retórica racista y xenófoba

En las primeras apariciones en público para hablar de la pandemia, Trump se refirió al COVID-19 como un «virus chino» o, en su defecto, un «virus extranjero». Incluso llegó a filtrarse una imagen en la que se veía cómo había reemplazado la palabra «coronavirus» por la etiqueta «virus chino». Ante los cuestionamientos de los periodistas, se defendía: «Viene de China, no es racista en absoluto. Quiero ser preciso» (13). Y siguió así durante unos días, pese a las advertencias de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que manifestó que «los virus no conocen fronteras» (14).

No es la primera vez que una enfermedad se asocia con un país o una región determinada, ya había sucedido, por ejemplo, con la «cólera asiática» a principios del siglo XIX y con la «gripe española» de 1918 —aunque el primer caso se registró en Kansas—. Esta tradición, además de dar lugar a la discriminación étnica y racial, ralentiza la toma de conciencia del peligro de la enfermedad y retrasa las medidas de precaución y cuidado (15).

Pero Trump ha dejado de nombrarlo así. Con la expansión del virus en Estados Unidos y ante un aumento de los ataques racistas contra la comunidad china, decidió cambiar de estrategia: «Todo el mundo sabe que esto viene de China, pero he decidido que tampoco tenemos que darle tanta importancia». Ahora, Trump vuelve a hablar de «virus», a secas, e incluso recalca la importancia de «proteger totalmente a la comunidad asiático-estadounidense».

Sin embargo, es probable que este *frame* ya haya calado, al menos entre sus votantes. El daño ya está hecho.

Hacia un *frame* alternativo

Debemos buscar otros *frames*, otras palabras, otras metáforas. No estamos en *guerra* ni luchamos contra un *virus extranjero*. Tenemos que hacer y exigir un uso responsable y consciente de las palabras. Hay que evitar la tentación de esos marcos contagiosos que, aunque pueden resultar eficaces en el corto plazo, desvirtúan la realidad y no nos permiten entender lo que está pasando. Estamos ante una emergencia sanitaria global, una situación en la que tenemos que cuidarnos y cuidar a quienes tenemos cerca.

Construir marcos mentales basados en la ética y la responsabilidad política y social es, en efecto, concienciar a la ciudadanía. Construirlos es, también, cimentar verdaderos liderazgos que sean cooperativos y que estén a la altura de la historia.

Notas:

- (1) Entrada en Wikipedia de *Hipótesis de Sapir-Whorf*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Hipótesis_de_Sapir-Whorf
- (2) Nie, Rennie, Gilbertson & Tucker (2016): *No More Militaristic and Violent Language in Medicine: Response to Open Peer Commentaries on "Healing Without Waging War: Beyond Military Metaphors in Medicine and HIV Cure Research"*. The American Journal of Bioethics.
<https://doi.org/10.1080/15265161.2016.1226988>
- (3) Bassets, Marc (17 de marzo de 2020): *Macron ordena a los franceses quedarse en casa: "Estamos en guerra"*. El País.
<https://elpais.com/sociedad/2020-03-16/macron-ordena-a-los-franceses-quequedarse-en-casa-estamos-en-guerra.html>
- (4) Ríos, Daniel (18 de marzo de 2020): *Casado se viste de Churchill frente al coronavirus: "Ahora solo podemos ofrecer esfuerzo, sudor y lágrimas"*. 20 minutos.
<https://www.20minutos.es/noticia/4191804/0/casado-se-viste-de-churchill-frente-al-coronavirus-ahora-solo-podemos-ofrecer-esfuerzo-sudor-y-lagrimas/>
- (5) Alonso, Ana (19 de marzo de 2020): *Churchill, arma verbal contra el coronavirus*. El Independiente. <https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/19/churchill-arma-verbal-contra-el-coronavirus/>
- (6) La Vanguardia (2 de abril de 2020): Von der Leyen: *El presupuesto europeo debe ser el Plan Marshall tras COVID-19*.
<https://www.lavanguardia.com/politica/20200402/48273427320/von-der-leyen-el-presupuesto-europeo-debe-ser-el-plan-marshall-tras-covid-19.html>

- (7) Carbajosa, Ana (18 de marzo de 2020): *Merkel pide colaboración ciudadana ante “el mayor desafío desde la Segunda Guerra Mundial”*. El País. <https://elpais.com/sociedad/2020-03-18/merkel-pide-colaboracion-ciudadana-ante-el-mayor-desafio-desde-la-segunda-guerra-mundial.html>
- (8) Clarín (26 de marzo de 2020): *Pandemia de coronavirus y Segunda Guerra Mundial: ¿Es correcta la comparación o una metáfora?*. https://www.clarin.com/mundo/pandemia-coronavirus-segunda-guerra-mundial-correcta-comparacion-metafora_0_myYEd9Q-c.html
- (9) Garrido, Sara (1 de abril de 2020): *Esto no es una guerra y la metáfora ya no vale*. eldiario.es. https://www.eldiario.es/opinion/socios/guerra-metafora-vale_6_1012158781.html
- (10) Tomàs, Neus (4 de abril de 2020): *Entrevista a Josep Ramoneda*. eldiario.es. https://www.eldiario.es/catalunya/politica/Josep-Ramoneda-referencias-posiciones-autoritarias_0_1012099843.html
- (11) Mars, Amanda (27 de marzo de 2020) *Trump busca redefinirse como “un presidente en tiempo de guerra”*. El País. <https://elpais.com/internacional/2020-03-26/trump-se-redefine-como-un-presidente-de-guerra.html>
- (12) Arroyo, Nantu (3 de abril de 2020): *Efectos secundarios del uso de la metáfora bélica en la crisis del coronavirus*. El Salto diario. <https://www.elsaltdiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/efectos-secundarios-del-uso-de-la-metafora-belica-en-la-crisis-del-coronavirus>
- (13) Alonso Lugo, Luis (21 de marzo de 2020): *Los efectos perversos de la obsesión de Trump de llamar “virus chino” al coronavirus*. Univision. <https://www.univision.com/noticias/politica/los-efectos-perversos-de-la-obsesion-de-trump-de-llamar-virus-chino-al-coronavirus?spaMode=false&forceRedirect=true>
- (14) Kopecki, Dawn (18 de marzo de 2020): *WHO officials warn US President Trump against calling coronavirus ‘the Chinese virus’*. CNBC. <https://www.cnn.com/2020/03/18/who-officials-warn-us-president-trump-against-calling-coronavirus-the-chinese-virus.html>
- (15) Little, Becky (20 de marzo de 2020): *Trump's 'Chinese' Virus Is Part of a Long History of Blaming Other Countries for Disease*. TIME. <https://time.com/5807376/virus-name-foreign-history/>